

Desde épocas remotas, medir el tiempo ha sido una obsesión de la humanidad. Medirlo significa utilizarlo, controlarlo, pero también volverlo humano. Hacer ingresar lo cósmico de las noches y los días, las estaciones, las muertes, los nacimientos, al mundo cotidiano de lo práctico, a las acciones de los hombres y mujeres en el breve espacio de sus vidas. Mucho antes de que el reloj se convirtiera, tal como afirmó Lewis Mumford, en la máquina clave de la revolución industrial, la humanidad medía el tiempo con herramientas tal vez más rústicas, acaso menos exactas, pero que le proporcionaban medios para que el paso inexorable de los acontecimientos no se disolviera en el olvido.

La Clepsidra, antiguo reloj de agua, utilizado por los egipcios y luego por los griegos, ha sido uno de esos instrumentos, paradójicamente hoy casi olvidado. Algunas de sus cualidades se asemejan a las de la memoria humana; a la compleja construcción que el trabajo de la memoria realiza en las sociedades actuales, muchas veces yendo a contrapelo de las aceleradas transformaciones que proporciona la tecnología, otras veces adoptando esas mismas tecnologías para el resguardo, la conservación y la resignificación de los hechos del pasado.

La Clepsidra mide el tiempo sobre la base de lo que tarda una cantidad de líquido en pasar de un recipiente a otro, de iguales dimensiones, que se ubica debajo. Como el reloj de arena, la Clepsidra debe volverse sobre sí misma. Del mismo modo, la memoria construye una y otra vez lo sucedido en el pasado. Retorna con similares materiales a examinar un tiempo nuevo. Toda construcción memorial es nueva y vieja a la vez. Arrastra lo que estaba allí (restos, huellas, marcas de un pasado que ya no está) y crea otras maneras de entender y elaborar lo que ha ocurrido.

La Clepsidra también ha sido, en el antiguo Egipto, un instrumento sustituto para medir el tiempo en la noche, cuando los relojes de sol perdían su utilidad. Mucho se ha hablado de esta cualidad nocturna de las memorias, que iluminan zonas del pasado, a veces poco advertidas por las urgencias de la actualidad, otras veces prohibidas, y otras dejadas de lado o silenciadas por historias oficiales y dominantes. Las memorias subterráneas de las que ha dado cuenta Michael Pollak se construyen en esas zonas oscuras del hacer humano, cuando las sociedades deben relatar su pasado en las noches de la censura, de la vergüenza o de la insignificancia.

Clepsidra, el nombre elegido para esta revista, hace finalmente alusión a la cualidad fluida y cambiante de las memorias sociales, enlazadas al discurrir constante del tiempo y de las prácticas humanas. Tal como ha enseñado Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es una construcción realizada desde un presente. Y son los sucesivos presentes, desde los que se construyen las memorias, los que aportan los desafíos culturales, políticos y sociales que las atraviesan y las constituyen. Estos “trabajos de la memoria”, para utilizar la categoría de Elizabeth Jelin, se desarrollan en una multiplicidad de escenarios y contextos, impulsados por diversos tipos de actores sociales, con distintas escalas geográficas y temporales, y variadas modalidades y formas de acción. Las luchas por las memorias y por los sentidos del pasado se han transformado hoy en un campo de acción social en plena expansión, que atraviesa por períodos de intensa actividad y otros de aparente calma, según las coyunturas históricas y la capacidad de movilización de los distintos actores que toman a su cargo los emprendimientos memoriales. Es este amplio conjunto de acciones sociales y marcas simbólicas el que nos proponemos analizar e historizar desde esta publicación.

EDITORIAL

Publicar el segundo número de *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* significa, para todos/as los/as que conformamos el equipo editorial, un paso importante en el proceso de crecimiento de este espacio de reflexión, intercambio y diálogo entre investigadores/as interesados/as en las memorias del pasado reciente en Argentina y América Latina. Creemos que el Número 2 de esta revista nos ha permitido consolidar un equipo de trabajo, distribuyendo roles y funciones, afinando el proceso editorial, profundizando discusiones en torno al sentido de hacer una revista en este campo, creando nuevos vínculos y sistematizando modalidades de trabajo colectivo. A su vez, enmarcada en el funcionamiento de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social (RIEMS), esta revista pretende ser una plataforma editorial que nos brinde la oportunidad de difundir, potenciar y amplificar los debates que venimos sosteniendo en el Núcleo de Estudios sobre Memoria desde su creación, en 2001, y nos dé la posibilidad de enriquecer nuestras perspectivas, tendiendo nuevos puentes con otras experiencias y otros grupos de investigadores/as.

En su misma estructura de secciones, *Clepsidra* se propone aportar a la construcción del campo de estudios sobre memoria e historia reciente, especialmente a través de su sección **Dossier Temático**. Desde la creación de la revista, hemos buscado estructurar su contenido a partir de un tema o una problemática amplia pero clave en el área de investigaciones en el que participamos. Consideramos que, en un campo tan vasto como el que nos convoca, la opción de los dossiers nos permite generar un espacio sistemático de discusión que puede albergar una gran variedad de propuestas. En los extremos, las posibilidades son: abordar un tema “clásico” de este campo, sistematizando lecturas, consolidando avances, debatiendo con nuevos argumentos cuestiones ya conocidas, pero también aportando algunas visiones no convencionales de la temática; la otra posibilidad es la de abrir una discusión sobre un tema que se está abordando de manera más reciente para tratar de estimular nuevas preguntas y abrir campos de interés hasta ahora marginales en las investigaciones realizadas. En este sentido, desde la sección Dossier Temático nos interesa colaborar para sistematizar una agenda de problemas teórico-metodológicos en los es-



tudios sobre memoria social, organizando lecturas, incorporando casos y examinando de manera crítica cuestiones ya abordadas.

El Dossier está pensado como un ámbito de diálogo y discusión, en el que –a través de la lectura consecutiva de los artículos– es posible encontrar vías comunicantes, tensiones y diálogos entre los textos.

En este contexto, hemos dedicado nuestros primeros dos números a temáticas más “clásicas” y conocidas del campo. Luego de haber publicado en el Número 1 el Dossier “Testimonios: debates y desafíos desde América Latina” (bajo la coordinación de Alejandra Oberti y Claudia Bacci), en este segundo número presentamos un dossier sobre “Espacios de memoria: controversias en torno a los usos y las estrategias de representación”, a cargo de Valeria Durán, Luciana Messina y Valentina Salvi. Además de su aporte al campo con un tema específico aunque en expansión, este dossier contribuye a difundir las discusiones del grupo “Lugares, marcas y territorios de la memoria” que funciona desde 2008 en el marco del Núcleo de Estudios sobre Memoria.

En las próximas entregas de *Clepsidra*, abordaremos temáticas menos exploradas a través, por ejemplo, del dossier sobre memorias rurales que ya se encuentra en preparación para el Número 3.

Para terminar, las otras dos secciones de *Clepsidra* también intentan aportar a los debates y reflexiones del campo. En la sección **Entrevistas/Conferencias**, Laura Mombello, integrante del Núcleo de Estudios sobre Memoria desde su creación, entrevistó a la Dra. Elizabeth Jelin, quien fue directora del Programa “Memorias de la Represión” del *Social Science Research Council* a fines de los años noventa, pionera y maestra de muchos/as de nosotros/as. La visión de Jelin aporta elementos para repensarnos, señalando los aportes, pero también los límites y tensiones que atraviesan este campo de estudios. La sección **Reseñas** propone lecturas críticas de cuatro libros de reciente publicación, a partir de las miradas de investigadores/as jóvenes y otros/as ya formados/as.

Para finalizar esta nota editorial, queremos volver a destacar que nuestra revista no sería posible sin el apoyo del Portal de Publicaciones Científicas y Técnicas, del Centro

Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) perteneciente al CONICET, y sin el financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina, con su programa Raíces y su apoyo a la formación de Redes de investigadores. Agradecemos también el invaluable trabajo y el compromiso de los integrantes del equipo editorial, de los/as autores y evaluadores/as de los artículos, así como la colaboración del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET / IDES), que proporciona el ámbito de trabajo para que el Núcleo de Estudios sobre Memoria desarrolle sus actividades.

**Claudia Feld y
Santiago Garaño**